

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8656

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUM. 58

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 posetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. G. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Miércoles 3 Septiembre 1893.

## NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.

Gran surtido de relojes de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composturas. Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

### CARTA DE UN EMIGRANTE GRANADINO.

Muy curiosa é interesante es la que publica «El Defensor de Granada», por lo que trasladamos parte de ella á nuestras columnas:

«Embarcamos en Málaga—dice el corresponsal—unas trescientas familias á bordo del vapor «Cantón» de la Compañía L. de Llanos el Keats et Compagnie, de la matrícula de Marsella.

Dicho buque traía también á su bordo, procedentes del último citado punto y de Barcelona quinientos y pico de emigrantes, viéndose ya al embarcar los de Málaga, de diferentes naciones, confundidos en extraños grupos, franceses, italianos, rusos, austriacos, africanos de bronceada piel é indígenas de la zona del Celeste Imperio, formando un raro contraste tanto idioma reunido proporcionalmente en tan reducido espacio, con las «flamencas» oportunidades de nuestros andaluces.

Al embarcar, una comisión constituida sobre cubierta, compuesta del segundo jefe de vapor, un representante de la compañía y un inspector del cuerpo de vigilancia de Málaga, reconocía con la mayor escrupulosidad los pasaportes y billetes de embarque, conservando el expresado marino los primeros y entregando á los interesados los segundos respectivamente, en unión de una tarjeta en que constaba el número de la litera que cada uno debía ocupar. Esta se componía de una colchoneta y cabezal con henchido de un producto vegetal y de una manta de lana, de cuyo último utensilio nos utilizamos los primeros días.

Seguidamente se nos informó de que era preciso reunidos por grupos ó secciones de diez personas, y presentar al abastecedor los billetes de embarque, á fin de organizar el servicio de comida con la mejor regularidad.

Así se verificó, haciéndonos entrega á cada sección de los utensilios: una perola grande, otra más pequeña, diez platos, diez cucharas, un cucharón de zinc y diez jarros y una especie de regadera de lata, capaz de contener esta última el correspondiente vino en las comidas y el café por las mañanas.

Entre nueve y diez de la noche levó anclas la hermosa embarcación que debía conducirnos á este hospitalario, pasando el estrecho de Gibraltar con un tiempo bonancible.

La marcha era floja, debiendo sin duda adolecer la máquina de algún defecto puesto que las paradas se repetían con frecuencia para su reparación.

Respecto á las comidas, no hay un motivo fundado de queja contra el abastecedor.

El café y galletas que se tomaba á las seis de la mañana eran regulares: las dos comidas

que periódicamente subseguián, también eran abundantes en carne de vaca ó carnero, variando los componentes de la sopa y dando postros de queso gruyere, ligos y nueces con frecuencia.

El pan se elaboraba diariamente á bordo, siendo cocido en los hornos preparados al efecto.

Al noveno día de embarcación, se notó que el almuerzo no reunía las condiciones debidas, dejando mucho que desear las sustancias que lo componían, reuniéndose la mayor parte de los emigrantes, con objeto de protestar, negándose á tomar el mencionado alimento, como así ocurrió, nombrándose al mismo tiempo una comisión que gestionara cerca del comandante para hacerle presente la justa determinación adoptada por los pasajeros.

Con la mayor atención y exquisita finura fue oída por el referido jefe la reclamación que se le hacía, prometiendo solemnemente que en la inmediata comida se nos indemnizaría del perjuicio causado y de que no se repetiría por parte del abastecedor el mismo ó análogo abuso.

Referente á las costumbres y género de vida observadas por los pasajeros, también hablaré á V., aunque someramente.

Después de la comida y con particularidad cuando atravesábamos las anchas latitudes del Atlántico, bajo el ardiente sol de los Trópicos y el Ecuador, se presentaban escenas verdaderamente originales. Ya un grupo de andaluces de ambos sexos cantando aires del país al compás de una guitarra las «malagueñas» con las «soleares y alegrías.» Ya otra reunión de franceses entonando á voz en cuello «un petit mosseau» del «Miserère» de «Il Trovatore» ó la popular «Marsellesa.» Ya otro grupo de italianos graves y con pretensiones de profesores, convirtiendo en coro el dúo de bajos del «Guillermo Tell,» aquello era un «maremagnum;» una confusión que ponía en peligro los tímpanos del oído.

Para el buen régimen y servicio del barco, había fijados en diferentes puntos los siguientes anuncios en castellano, francés é italiano:

«A partir de las ocho de la noche, reinará el mayor silencio á bordo.»

«Está prohibido hacer basura en los cuartos y fumar en las literas.»

«Todas las personas, á las siete de la mañana estarán sobre el puente mientras se hace la limpieza en las baterías.»

«Se prohíben los juegos con dinero.»

«A las siete de la mañana, visita del médico.»

No se abonará nada por las curas y medicamentos.

Peró desgraciadamente, exceptuando este último, todos los artículos se infringían burlando la vigilancia de los encargados de hacerlos cumplir.

El buque medía 176 metros de longitud por 17 de ancho. La dotación se componía de un comandante, un capitán ó segundo jefe, tres pilotos, dos contramaestres primero y segundo, un médico, un farmacéutico con su ayudante y 54 individuos entre gente de mar, maquinistas, fogoneros, personal de cocina y hornos y camareros de ambos sexos.

También las aventuras amorosas tan dejado sentir su influencia, sorprendiéndonos á algunas parejas á las altas horas de la noche en dulces y apasionado coloquio... y nada más diré sobre este asunto, por haber leído los castos oídos de las hermanas é inocentes lectoras de «El Defensor.»

Al llegar al Trópico de Cancer, el calor se

dejó sentir con bastante intensidad; al pasar por la línea del Ecuador, era la temperatura tan elevada y sofocante, que sudábamos de una manera espantosa.

El Golfo de Santa Catalina lo pasamos también con un mar tan tranquilo que parecía una inmensa superficie de cristal azulado descubriéndose á lo lejos las costas brasileñas.

En aguas de la América meridional, refrescó la temperatura de tal modo que ya placía, cuando avanzada la noche, abrigarse algo y abandonar la intemperie.

Muy escaso número de embarcaciones nos encontramos, particularmente en el ancho espacio del Atlántico. ¡Qué eterna soledad!

El día 22 del mismo mes, á las ocho de la mañana, hallándonos á 37º del Ecuador y 50º de longitud O. del meridiano de París, por el cual se rigen en esta cámara, vimos en el horizonte condensarse algunas nubes, formando con extraordinaria rapidez una masa compacta, de color plomizo, sucediéndose á poco rato los relámpagos y truenos y cayendo una espesa lluvia que nos obligó á refugiarnos en los camarotes.

Un viento fuerte de proa dificultaba la marcha regular del buque, agitándose las aguas, cuyos golpes de mar se avalanzaban al casco con un aspecto amenazador.

Fue de poca duración la pequeña tempestad, pero el movimiento, molesto que nos valanceaba, se prolongó hasta el día siguiente, produciendo mucho mareo, particularmente en las mujeres y niños.

El castigo más usual que impone el comandante á los infractores del reglamento á bordo, es la «barra:» lo constituye un cilindro de hierro, como de dos metros de longitud y cuatro centímetros de diámetro, corriéndose de un extremo á otro varios grilletes, donde se colocan los pies del delincuente, cerrándose por una de las puntas de la barra por medio de un candado.

Este aparato se halla, bajando la primera escalera de proa.

A poca distancia del castillo de proa, sobre la banda de estribor, están los tinados para las reses vacunas; iban quince de éstas, de las que se carnizaban una para cada dos días. Grandes haces de heno ó cosa parecida, acumulados también á proa, servían para el alimento de los citados animales, así como para el del ganado lanar, instalado en otro punto.

Frente al referido tinado, sobre la banda de babor, se encuentra el lavadero, con un aviso fijado en la puerta, que dice: «Se prohíbe hacer otras necesidades que las del lavado de las ropas.» Esta dependencia podía contener de dieciséis á dieciocho personas.

Siguiendo paralelamente á derecha é izquierda, apoyados sobre las citadas bandas, hay treinta y dos cuartitos, con cuatro literas cada uno y sus correspondientes colchonetas y almohadas, una mesa de noche y otros varios utensilios.

Estas habitaciones estaban dedicadas á los pájaros de «tercera preferente» las últimas son la farmacia y despacho consultivo del médico.

En el centro del espacio que media entre el castillo de popa y el de proa, se ven las cámaras del comandante, capitán, pilotos y maquinistas; seguidos unos de otros, después la bodega, á continuación la máquina, depósitos de agua, las cocinas y otras piezas.

Encima de las cámaras referidas, pertenecientes á los oficiales, se halla otra que domina toda la cubierta, en donde está la «bitácora» ó caja de la brújula, varios instrumentos de óptica aplicados á la navegación é infini-

dad de grandes linternas con cristales de diferentes colores y el aparato del timón.

### CONSEJOS ÚTILES

#### PARA LA CONSERVACIÓN DEL PIANO.

Este instrumento es de una construcción complicada, compuesto de diferentes materias, la mayor parte sensibles á las influencias de la atmósfera; de aquí que su poca ó mucha duración depende principalmente del cuidado que se tenga.

Dicho instrumento debe colocarse siempre en sitios donde haya una temperatura media, es decir, apartado en lo posible de chimeneas, pozos y corrientes de aire. Estas corrientes perjudican en alto grado al instrumento y especialmente el calor acompañado del aire seco y el frío intenso cuyas corrientes son generalmente húmedas: el primero produce la contracción de las maderas, atacando particularmente á la tabla armónica y clavijero; de lo que resulta la desafinación, los cerdeos, y lo que es peor la inutilidad del instrumento; el segundo entorpece el mecanismo dificultando el ejercicio de la digitación y oxida la encordadura en pocos meses, y de aquí el rompimiento de las cuerdas, la completa desigualdad en los sonidos que resultan ágríos y secos ó mejor dicho, sin resonancia pues la oxidación impide que la cuerda vibre y produzca sus efectos propios.

Es de todo punto conveniente que esté colocado sobre zócalos de cristal para evitar toda comunicación con la humedad de los pisos que producen desde luego el gaseo ó torcimiento de las maderas, ocasionando mil entorpecimientos que lo precipitan á su destrucción.

Debe procurarse la limpieza del teclado con un paño limpio y seco después de haber hecho uso de él, y tenerle cerrado cuando no se utilice.

Está muy recomendado por los acreditados fabricantes Mr. Herard y Pleyel, la afinación mensual del piano en el primer año, y de cuatro á seis meses en lo sucesivo particularmente en los países fríos.

Se ha generalizado en el día la mala costumbre de colocar encima del piano una infinidad de juguetes y objetos de gran peso. Esto además de ayudar al torcimiento de las tapas, pega los sonidos y produce el cerdeo de las cuerdas.

Por último, el piano debe limpiarse cada dos meses, valiéndose para ello de un fuellecito á propósito que sin necesidad de tocar al mecanismo haga salir el polvo y los cuerpos extraños en él introducidos. En las poblaciones donde haya persona perita debe ser ella la encargada de hacerlo y no otra.

Juan Marco Galiano.

### Varietades.

#### VECINA IMPRUDENTE

Vive al lado de mi casa, y me hace vivir tirando, una chica que se pasa la vida tatarando. Y no es esto lo peor, ¡no señor! Sinó la oportunidad